

REPOBLACIONES DE CONEJOS Y CONSERVACIÓN DE ESPECIES AMENAZADAS

Pablo Pereira Sieso

Aunque no todos los especialistas están de acuerdo en ello, se admite comúnmente que el topónimo “Hispania” del que procede el nombre actual de nuestro país, tiene su origen en el término *i-spn-ya*, de origen fenicio y documentado desde el segundo milenio antes de Cristo, que los Romanos tradujeron como “Tierra abundante en conejos”. Sea o no correcta esta traducción (existen otras teorías), lo cierto es que autores como Cicerón, César, Plinio el Viejo, Catón o Cátulo, se refieren a Hispania como Península “cunicolosa”. La presencia del Conejo en nuestras tierras, de donde es oriundo, es pues una característica destacada desde muy antiguo, y su enorme abundancia siempre fue considerada proverbial.

Así pues, parecería lógico pensar que una especie tan abundante, debería ser fácil de manejar y la gestión de sus poblaciones no debería plantear problemas serios. Pero la realidad es bien diferente, y en muchos aspectos, el pequeño lagomorfo resulta un animal enigmático, que admite muy mal el manejo, y sobre el que quedan muchas cosas por saber.

Una de las características más destacadas de su biología es su extraordinaria capacidad reproductiva. Una sola pareja que se reproduzca sin interferencias, puede llegar a producir una progenie de 1.850 individuos. En Australia, la introducción de 3 parejas por un granjero, originó a los tres años una población de 14.000.000 de ejemplares, que en menos de una década habían colonizado la totalidad del continente.

En España sin embargo, las cosas no marchan bien. En 1952, se introdujo artificialmente la mixomatosis en el sur de Francia, y rápidamente pasó a nuestro país, donde en muchas zonas produjo mortandades de entre el 95 y el 100%. Cuando las poblaciones se empezaban a recuperar de esta enfermedad, llegó a finales de los años 80 una nueva enfermedad vírica originada en China sobre conejos domésticos, conocida como RHD o EHV, que de nuevo ha diezclado las poblaciones de conejos silvestres ibéricos, provocando mortalidades de alrededor del 90% en la mayor parte del país.

Los efectos de estas dos enfermedades y los consiguientes desplomes de las poblaciones de conejos, sobre muchas de las especies que se alimentan básicamente de ellos han sido dramáticos. Tras la llegada de la mixomatosis, desapareció el 70% de

las parejas conocidas de Águila Imperial, y el Lince ibérico ya a finales de los 80 sólo existía en dos áreas reducidas de Sierra Morena y Doñana.

Ante esta situación se hizo necesario tomar una serie de medidas para evitar la extinción de estas y otras especies emblemáticas. A nivel nacional y autonómico, se han acometido planes de conservación que incluyen cría en cautividad de estas especies, medidas de manejo y mejora del hábitat, programas de alimentación suplementaria y grandes proyectos de repoblaciones de conejos.

A medida que pasa el tiempo, sin embargo, los planes iniciales o no se han cumplido, o no han dado resultados, o se han convertido en una actividad rutinaria en la que parece haberse perdido de vista su propósito inicial.

El Águila Imperial se resiste a reproducirse en cautividad, y pese a que varios Centros llevan muchos años trabajando en esta línea, los resultados brillan por su ausencia. El Lince ibérico, sí cría en cautividad (tal como hacen la práctica totalidad de los felinos salvajes), pero por ahora ningún dato indica que los animales obtenidos por este sistema puedan liberarse al medio natural con éxito.

El manejo de hábitat, en la mayor parte de los casos se realiza con poco criterio, y casi siempre siguiendo las últimas ocurrencias de los responsables de llevarlo a cabo. Rara vez se evalúa si las actuaciones realizadas consiguen realmente el efecto deseado, pero siempre se presentan públicamente como “mejoras”.

La alimentación suplementaria (proporcionar conejos muertos o vivos a parejas reproductoras), ha sido una de las actuaciones que mayor éxito ha tenido en el caso del águila Imperial, aunque el equivalente en el caso del Lince ibérico, ha causado más problemas que beneficios, y sus efectos negativos aún podrían ser más graves que los detectados hasta ahora. En cualquier caso, esta medida, pensada inicialmente como algo transitorio en tanto surtían efecto las demás, se ha terminado convirtiendo en un objetivo en sí mismo, y su carácter provisional se ha perdido hasta el punto de que ya nadie se plantea que no es posible mantenerla indefinidamente.

Finalmente las repoblaciones de conejos, no dan resultado. Se han realizado decenas de intentos con metodologías muy diversas, diseñadas por equipos de gestores e investigadores diferentes, que suelen defender a capa y espada que su técnica es la correcta mientras que las de los demás están equivocadas. Todos aseguran que sus resultados son buenos, pero la realidad es que hasta el momento no se ha conseguido fijar en el campo una sola población reintroducida que haya durado dos años sin nuevos aportes de ejemplares.

El objetivo de establecer núcleos de conejos autosuficientes capaces de mantenerse en el tiempo y de expandirse, no se ha logrado, a pesar de la gran

capacidad reproductiva del Conejo. Pero pese a ello, se siguen realizando “re poblaciones”, porque en el fondo es un buen negocio para mucha gente.

Una de las premisas fundamentales para la reintroducción o repoblación de especies que recomienda la UICN, es que se identifique con precisión la causa de la disminución o extinción de la población original, y que esa causa haya sido eliminada. En el caso del Conejo, hasta la fecha esta premisa no se ha cumplido en ningún caso.